

Diálogo a partir de "El manuscrito del diablo"

José Victorino Lastarria, desde la tumba

Por Marco Antonio Pinto

La opción era conversar con Ray Bradbury o con José Victorino Lastarria. Opción, como se observa, situada en las antípodas, absolutamente incoherente, sin peso de historia contra, sin nexos ni sustancia. Y sucedió que escuchando aquí, observando allí, viendo el ir y venir de murmullos y murmuraciones, decidimos que si había, hoy, que gopear la puerta de alguna tumba para extraer de ella algo sustantivo, tal era la de José Victorino.

Procuráramos que de la mano de ese diálogo pudiéramos construir semejanzas y proximidades que tuviesen un valor utilitario, aunque fuese para la sola reflexión. De manera que impetramos a Lastarria y nos enfrescamos en una conversación durísima. Durísima Lastarria. Y resultó lo siguiente. Oportuno.

-Las chilenos, José Victorino...

-Cualquiera que sea a los chilenos, vestidos a la europea, con su aspecto serio, sus modales cultos, su efímera hospitalidad al extranjero, crez lastarria en un pueblo civilizado y creativo, como cualquier otro. Ad más imaginantes que viven en armonía y en relaciones íntimas los amigos, cuando los vemos cruzar sin estrecharse, porque no conocemos la guerra civil en que perpetuamente viven enojados...

-Raro diagnóstico, ¿no cree?

-Es necesario no dejarse alucinar: así como el mayor enemigo que tiene la urta es el individuo de su especie, el chileno no tiene un enemigo más implacable que el chileno mismo. Cada uno de ellos es enemigo de todos, todos son enemigos de cada uno.

-Puede usted su cruda afirmación.

-Pues, ¿qué sé sobre la vida y milagro de al-
grino? ¿Qué sé sobre cuáles son sus vicis, sus
comis? Aunados a cualquiera, al mayor de
sus amigos, por ejemplo, y quedaráis satisfecho. ¡Oh! don
Juan es un guapo mozo, os dicen, tiene dinero, gran talent-
to; pero es muy amburo; no se fía usted de él; es mi
amigo, nos tratamos de muchos años a esta parte y le co-
nozco demasiado: es hombre peligroso, intonso y sobre
todo muy mala lengua. ¿Que piensa usted de la sermota
nía? Linda, ¿no es cierto?, y muy amable y virtuosa; pero
se habla de algunos deslices que la heido. Sus amores con
fulano fueron públicos y buen desgraciado por cierto...

-Envidia a todo galope...

-La envidia es la primera virtud chilena.

**-Necesito que usted exhiba pruebas, no se trata de
hablar por hablar...**

-Observe usted, aparece un hombre que se ha hecho ri-
co por sus esfuerzos: los demás se acoraban de que haya
enriquecido y todos se preguntan cómo ha podido alcan-
zarlo; se explican sus especulaciones, sumando la ganan-
cia que hizo cuando engañó a este, con lo que le produjo
la jugada doble que hizo al otro y con lo que le ganó la
estafa que hizo al público vendiéndole por ocho lo que
costaba dos...



**-Tal ejemplo de chileno será confinado al aisla-
miento social...**

-No se lo imagine. Al contrario, todos lo rodean, lo se-
ñalan, lo miran y lo hostigan con sus atenciones: él fue
ladrón, pero ahora es rico; fue pícaro, pero ahora no tiene
necesidad de serlo. Un público se le encomenda talento, ge-
nerosidad, buen trato, mucha honradez y hasta se le hace
senador. Pero en privado se cuenta su vida tal como la ha-
zó la envidia.

-Villanos a un lado y otro...

-Los villanos en Chile viven haciéndose la guerra, hay
odios antiguos que pasan de generación en generación, co-
mo los de Monescos y Capoteiro; los odios, las rivalda-
des, las veaganzas de los caballeros de la Edad Media, en-
tán conservados con toda religiosidad.

-¿Alguna explicación para este fenómeno de la ferocidad elegante?

-Yo reflexionaba: cuán propia es esta costumbre de los

pueblos atacados, vea cuánto analogía tiene
con la de los pueblos bárbaros, que, armados en
la ociosidad y en la ignorancia, gustan de al-
mentar en perpetua actividad sus pasiones me-
quinos, porque es lo único que los distrae del so-
ño de su inactividad... para matar el otro... para
aumentar el fuego de la vida.

-Habrá excepciones...

-Se trata de una guerra circular y, así, la gue-
rra está en todas partes.

**-Y cuáles son las armas en guerra tan sin-
gular...**

-Las armas empleadas son la calumnia y el
chisme, y es admirable la destreza que en su
manejo han adquirido estas peras. Todos se
calumnian y se entretienen en ello; no hay vi-
cio, no hay defecto que no tenga el enemigo...

**-¿Verdaderos ejércitos de murmurado-
res?**

-Como la calumnia no es arma arrojada,
sino un viciocillo, necesita tener quien so-
pape y le de dirección. Así es que el papel del
transportador de calumnias, el de **chismoso**,
es un papel interesante en la sociedad chile-
na. Sin embargo, de que lo desempeñan cier-
tos seres ambiguos que tienen cabida en di-
versos círculos, en Chile todos chismean.

-El chisme como deporte...

-Insisto: en Chile todos chismean, unos
por oficio, otros por beneficio. Estos de bue-
na fe, aquellos por malignidad: tales por
costumbre, esos otros porque no tienen qué
hacer...

-Usted exagera...

-Coménsese que el chisme está allí en el
carácter nacional o mejor dicho en la natu-
ral orgánica del chileno. Los niños se com-
ben chismes con inocencia, las mujeres por distrac-
ción, los hombres por garanditas, los bratos por reli-
giosidad y hasta los altos funcionarios, quienes chis-
mean por diplomacia o por hacer el bien del país.

-Triste realidad...

-El chisme es un elemento que mantiene el fuego sa-
grado en el corazón...

-¿Y qué tal si los erradicamos el chisme?

-Sin el chisme la vida del chileno sería tan insípida
como la de una monja; tan fastidiosa, tan llena de tedio
como la de un encarcelado en prisión solitaria, no ha-
llaría qué hacerse, no tendría qué conversar, no sa-
betan emplear sus horas...

**-Con tal contundencia argumental, mejor me des-
pidió de usted, no sea asunto que intente usted ses-
prenderme con algo más drástico. Déme al menos
un consuelo sobre una posible transfiguración...**

-Esta sociedad no puede regenerarse, porque no tie-
ne ni elemento, ni capacidad, ni conciencia para hacer
su reforma.

**José Victorino Lastarria, desde la tumba [entrevistas]
[artículo] Marco Antonio Pinto.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Pinto, Marco Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Victorino Lastarria, desde la tumba [entrevistas] [artículo] Marco Antonio Pinto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile